

**Conflicto en Oriente Próximo. Visión histórica y
actualidad desde una perspectiva de género**

María José Lera Rodríguez¹

**PERSPECTIVA HISTÓRICA Y REALIDADES
ACTUALES**

¹ María José Lera Rodríguez: lera@us.es

Los llamados conflictos en Oriente Próximo se iniciaron hace ya más de cien años, con el comienzo de la Primera Guerra Mundial, que supuso el derrumbamiento del imperio otomano, con acontecimientos que abarcan desde la toma y ocupación de Libia (1911) hasta la pérdida de todos los territorios de Oriente Próximo hasta que en 1923 dejaron su territorio reducido a la actual Turquía.

Este periodo, que se inicia en Palestina a finales del siglo XIX con la llegada de los judíos en nombre de la organización sionista, y continúa hasta la actualidad, ha llevado a los pueblos a tener que sobrevivir a conflictos bélicos, en los que Francia e Inglaterra fueron los países ganadores. Se puede situar la fecha inicial de todos los conflictos en el acuerdo de Syke-Picots –un pacto secreto entre Francia e Inglaterra firmado en 1916–, por el que se inicia el reparto, diseño y distribución de países, la asignación de reyes o presidentes y el dominio de Occidente sobre la población árabe que allí residía.

El reparto se hizo delineando países como Líbano o Siria, que quedaron bajo jurisdicción francesa; y Palestina, Irak y la inventada Jordania, bajo mandato británico. Podemos situar aquí el inicio de los «conflictos de Oriente Próximo», donde pueblos que compartían religión, cultura, costumbres, lengua, leyes e historia pasan a ser divididos por fronteras arbitrarias y bajo dominio occidental, donde ya se escondía el deseo de controlar su gran fuente de riquezas: el petróleo de toda la zona.

Al mismo tiempo, y paralelamente, continúa la ocupación del territorio palestino por parte de los llamados sionistas, quienes apoyados por el ejército británico van

progresivamente ocupando tierras, expulsando a los palestinos que allí vivían y creando lo que llamamos un Estado dentro de otro Estado, con sus propias leyes, bancos y ejército o grupos paramilitares, quienes dotados de artillería y del apoyo económico del resto de sionistas del mundo van adquiriendo más poder y, además, cuentan con el apoyo de Gran Bretaña tras la firma de la Declaración de Balfour (1917), que promete dicha tierra al llamado pueblo judío aduciendo un supuesto derecho histórico reconocido en la Biblia.

La presencia del pueblo judío sionista en Oriente Próximo tampoco es casual, y cumple el rol de ser una potencia apoyada en la zona por Occidente, que controlaría el crecimiento y desarrollo de los territorios y convirtiéndose en origen de más y más conflictos. Esta presencia se materializa al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando tras el descubrimiento de los campos de concentración nazis se multiplica la inmigración a Palestina y se establece el llamado Estado de Israel con la declaración de Ben Gurión (jefe militar) el 14 de mayo de 1948.

Desde esta fecha, la existencia del Estado de Israel, apoyado inicialmente por los británicos y, con posterioridad, con la ayuda de Estados Unidos, ha sido la gran fuente de conflictos violentos en todo Oriente Próximo, tanto con operaciones militares explícitas como encubiertas realizadas por sus servicios secretos o Mosad. La situación pervive hasta la actualidad, en la cual Israel es el gran Estado armado de toda la zona, con el cuarto ejército más potente del mundo, el primero en tecnología militar, y dotado de más de 300 cabezas nucleares no declaradas, amparándose en el principio de ambigüedad (no declaran si las tienen o no las tienen, la llamada opción Sansón) (Hersh 1991) y que

suponen el apoyo necesario para cualquier ocupación, como es la de Irak, las invasiones del Líbano, Siria o Egipto y, evidentemente, la de Palestina.

El papel de la mujer

El papel de la mujer desde el inicio de todos estos conflictos ha sido muy activo, tanto en lo referente a su participación en el activismo político, asuntos sociales, educación o participación en la lucha armada. Sin importar la religión, las mujeres se han organizado para luchar por sus derechos y los de su pueblo, ayudando a los más necesitados, haciendo valer su voz y cooperando o dirigiendo operaciones armadas contra los británicos antes de la existencia de Israel; y contra la propia Israel después de 1948. La participación de la mujer se puede generalizar a todos los países árabes, si bien a continuación pondremos ejemplos principalmente de Palestina, siguiendo su evolución en los últimos cien años.

1. Inicio de los movimientos de las mujeres en Palestina (1929-1939)

Ya desde 1910 existían asociaciones benéficas de mujeres palestinas para cumplir con funciones socioeconómicas importantes, especialmente por el colapso y la pobreza que siguieron a la primera Guerra Mundial. Las mujeres palestinas también desempeñaron un rol importante en las protestas contra las políticas británicas, como por ejemplo en 1920, antes incluso del Mandato Británico, cuando veinte mujeres del norte de Palestina enviaron a los administradores de la región una carta de protesta por la Declaración Balfour en la

mujeres en oriente medio

que decían que «las mujeres musulmanes y cristianas que representan a las mujeres palestinas se oponen vigorosamente a ella» (Fleischmann, 2000: 17). Las protestas no sólo se formulaban por escrito, sino que también eran activas y públicas, hasta el punto de que algunas activistas, como Sara Barakat, fueron arrestadas antes de la aplicación de la Declaración Balfour para impedir que se organizara una manifestación en contra de la misma (Antonious 1980 :30).

Las mujeres participaron directamente en los disturbios violentos entre árabes y judíos que se produjeron en Jaffa en mayo de 1921 con manifestaciones y protestas en las calles, organizando encuentros, creando comités y recaudando fondos para apoyar a una delegación femenina que visitó Londres en nombre del Ejecutivo Árabe, que organizaba debates públicos, presentaciones y pidiendo directamente al gobierno británico la independencia de Palestina y que se pusiera fin a la inmigración judía (Antonious, 1980).

Las revueltas continuaron y los incidentes del «muro de las lamentaciones» de 1929 generaron muchas revueltas con repercusiones violentas. Este hecho llevó a la muerte de 133 judíos y 116 árabes, los británicos arrestaron a más de 1.300 palestinos y ejecutaron a tres hombres árabes prisioneros en Acre, lo que causó un profundo impacto en la sociedad palestina. Las delegaciones, cartas y protestas en las calles no estaban arrojando frutos, y es en este contexto de crisis donde las mujeres palestinas, respondiendo a las peticiones del Ejecutivo Árabe de liderar el movimiento nacionalista, deciden actuar formalmente organizando su propio movimiento político, exclusivamente femenino.

El 26 de octubre de 1929 supondría el inicio formal del

mujeres en oriente medio

movimiento de mujeres en Palestina con la creación del Comité Ejecutivo de Mujeres Árabes (AWE, Arabic Women Executive Committee). Muchas de estas mujeres procedían de familias nacionalistas palestinas importantes, especialmente de la región de Jerusalén. El comité planificó y acordó organizar en Jerusalén el primer Congreso de Mujeres el 17 de noviembre de ese mismo año, durante la visita del Alto Comisionado de Palestina, a quien le hicieron llegar sus conclusiones. El nivel de organización del congreso llegó a sorprender a todos, y realmente se institucionalizó el movimiento femenino con la participación de todo tipo de mujeres, con independencia de la religión que profesaran.

Se coordinaron con los movimientos femeninos de Egipto, Irak y Siria (que también existían desde principios de siglo), unificaron el movimiento en Palestina ejerciendo de estructura que incluyera a todas las asociaciones (culturales, caritativas, políticas, etc.) y estableciendo la Asociación de Mujeres Árabes (AWA, Arabic Women Association) para impulsar la industria y el intercambio económico en la región y difundir la cultura árabe en Palestina. El movimiento subrayaba que «las mujeres musulmanas comparten con sus hermanas, mujeres cristianas, el despertar del nacionalismo femenino» (Fleischmann, 2000: 22).

Todas sus integrantes fueron especialmente activas durante la siguiente década, participando en manifestaciones contra el Mandato Británico, proporcionando apoyo a los prisioneros y rebeldes, escribiendo cartas y manifiestos, protestando abierta y públicamente contra las Autoridades Británicas y haciendo campañas internacionales y regionales en busca de apoyo para el movimiento nacional palestino. El movimiento tenía representación local en todas las ciudades palestinas,

mujeres en oriente medio

desde Haifa o Jaffa (donde las mujeres eran especialmente activas), Nablus, Hebrón, Belén o Jerusalén. Este activismo llevó a muchas mujeres a la cárcel, a padecer torturas y a que se intentara sofocar su participación, cosa que no mermó la fuerza del mismo.

El activismo de las mujeres fue tal que en la prensa se comparaban las actividades nacionalistas de hombres y de mujeres, donde los primeros salían peor parados. De hecho, se publicaba que durante las revueltas árabes (1936-1939) las mujeres enviaron más telegramas protestando por las políticas británicas que los hombres, que organizaron una manifestación en Haifa contra la Casa del Gobierno y explicando que «son las mujeres las que planean actividades contra los gobiernos, mientras que los hombres nunca toman medidas sobre los límites de las autoridades». En otro panfleto distribuido en Haifa hacen un llamamiento para que se les unan los hombres, donde añaden que “son las mujeres las únicas que levantan la voz contra el gobierno, mientras que algunos hombres hasta se reúnen con los gobernadores locales” (Fleischmann, 2000: 26).

Este activismo femenino puede chocar con la percepción occidental, algo que parece que, casi cien años después, aún no se ha superado. De hecho, las mujeres árabes eran conscientes del mismo y se puede apreciar en la propia voz de las mujeres palestinas y, concretamente, en una entrevista a Matiel Mogannam –líder de AWA (la segunda por la izquierda en la foto de las representantes de AWA)- publicada en *Palestine Post* el 7 de diciembre de 1936.

Todas las mujeres inglesas piensan que las mujeres árabes son incultas, creen que solamente hablan árabe, que todas usan velo y corren despavoridas ante la presencia de un

mujeres en oriente medio

hombre. Cuánto se sorprenderían si las vieran con ropa europea, medias de seda, zapatos de tacón, peinados con permanente y manos con la manicura (Fleischmann, 2000: 30).

Conscientes de ello, y sabiendo que para debilitar las políticas colonizadoras británicas en Palestina era crucial contar con el apoyo y la solidaridad de las mujeres occidentales, y especialmente de las británicas. Por ello, uno de los puntos de la agenda de las mujeres árabes era mostrar en el exterior una imagen positiva y moderna de sí mismas, así eran frecuentes los mensajes en inglés y dirigidos a la comunidad internacional donde se ponía énfasis en la libertad de la mujer árabe en contra de los estereotipos que de ella se difundían en Occidente. Seguidamente, un fragmento de la versión inglesa de la revista *Filastin* publicado el 7 de diciembre de 1936, que lo muestra con elocuencia:

Reconforta poder informar a Occidente y a los occidentales que deben poner fin a sus estereotipos de la mujer árabe y su supuesto estado de esclavitud. La mujer árabe no es como piensan los occidentales, una criatura velada tras una cortina de voluptuosos harenes de ricos pachás. Es una ciudadana libre e ilustrada que disfruta de igualdad de derechos y privilegios como sus compañeros y participa en sus actividades políticas. (Fleischmann, 2000: 26).

Si bien estaba impulsado por mujeres de clase media y alta, este movimiento alcanzaba a las mujeres rurales y campesinas, quienes también continuaban su lucha directamente sobre el terreno defendiendo su cultura, su tierra y participando directa e indirectamente en la lucha del pueblo palestino contra la inmigración judía y las políticas británicas.

mujeres en oriente medio

Al mismo tiempo que defendían su libertad e independencia, luchaban por los derechos tradicionales de la mujer árabe, especialmente en Palestina; lo cual era necesario para preservar una cultura árabe sometida a la colonización británica y a los ataques de la inmigración judía. De manera especialmente inteligente, se empleaba la defensa de sus derechos tradicionales para fortalecer su lucha diaria en las calles, en la prensa y con los representantes políticos. Un ejemplo ilustrativo era la defensa del derecho de la mujer árabe a la segregación por género, argumentando un derecho a vivir en dignidad y separada socialmente de los hombres que les servía para no compartir prisiones o no ser sometidas a los mismos tratos crueles que sufrían sus compañeros. De hecho, con estas reivindicaciones transformaban lo que Occidente podría entender como una opresión de género en un derecho con el que combatían las políticas británicas, a las que culpaban de violación básica de su cultura, y llamaban a ejercer la «justicia británica» dado que estaban sometidas a sus leyes coloniales. Así, las consideradas limitaciones de género por Occidente se convertían en una táctica para poder continuar con su lucha; táctica que, como veremos más adelante, siguen utilizando hoy día.

Una década más tarde, a finales de 1938, se organiza en El Cairo la Conferencia de Mujeres del Oriente Próximo, sobre el problema de Palestina. Después de esta convención, la Asociación de Mujeres Árabes (AWA) se dividía en dos: la AWA y la Unión de Mujeres Árabes (AWU). Las causas de esta escisión guardaban relación con el nacionalismo palestino y las diferencias entre las dos principales familias de Jerusalén, una de ellas más permisiva con el Mandato Británico (la familia Nashashib), mientras que la otra (la familia Al-

mujeres en oriente medio

Hussaini) defendía la independencia de Palestina. La Unión de Mujeres Árabes (AWU) se alineó con la facción independentista con mayor influencia y lucha política, mientras la Asociación de Mujeres Árabes (AWA) lo hizo con la facción pro-británica representada por la familia Nashashib y se dirigió más a las asociaciones de apoyo a los más necesitados, mujeres y niños. Sin embargo, a pesar de la división, seguían presentando públicamente un trabajo común femenino, argumentando además que eran un ejemplo ante los hombres, que sí estaban muy divididos, lo que significaba cierto debilitamiento de la lucha.

A partir de 1939 y la cruel y brutal represión que sufrió el pueblo palestino por las revueltas árabes, el movimiento nacional quedó prácticamente neutralizado, cubierto por una calma engañosa que concluyó con la destrucción de más de 500 aldeas palestinas, la limpieza étnica y la constitución del estado de Israel en 1948.

2. Nakba, diáspora y supervivencia del pueblo palestino (1948-1967)

El movimiento de mujeres continúa a través del tiempo, y modificando temporalmente su activismo político para concentrarse en crear instituciones de apoyo social y económico ante las calamidades que masivamente van sucediendo. Destacan en la creación de clínicas, escuelas u orfanatos, en la atención a refugiados y a prisioneros, y en la tentativa de paliar, en la medida de lo posible, los dramáticos sucesos de más de dos décadas de sufrimiento. Al mismo tiempo, también colaboran en el desarrollo de clubs sociales, deportivos y culturales y se van introduciendo más en la

مُجَلِّدَاتُ فِي الشَّرْقِ الْوَسْطِيِّ

sección liderada por mujeres del movimiento pan-arábico, con implicaciones políticas, y en la cooperación con los hombres en el apoyo directo e indirecto a los luchadores del pueblo palestino; si bien los dramáticos acontecimientos posteriores a 1948 solo dejan espacio para la supervivencia de la comunidad y, en especial, para la creación de una red de instituciones de apoyo ante el conocido como «el desastre palestino» o la Nakba, que concluye con la expulsión de su tierra de más de 750.000 palestinos, ya supervivientes de una limpieza étnica planificada y ejecutada por los paramilitares sionistas-judíos (Pappe, 2006).

La Unión de Mujeres Árabes (AWU) va extendiendo sus actividades más benéficas ante los graves acontecimientos, se va estableciendo en Belén, crece en Jerusalén y en numerosos lugares, para dar protección especialmente a los miles y miles de refugiados que van llegando de todas partes, y se van concentrando sobre todo en lo que hoy día es Cisjordania. Son asociaciones de mujeres que actualmente continúan ejerciendo su labor de apoyo a los más necesitados, al mismo tiempo que ejercían una lucha incuestionable no solamente para apoyar la supervivencia física, sino para preservar y defender la cultura tradicional palestina y sus costumbres mediante la fundación de museos, asociaciones, etc.

Importante es destacar el papel de Hind Al-Husseini, profesora, trabajadora social y miembro de la familia Al-Husseini (que apoyó el Arab Woman Union). Hind fue una activista en las décadas anteriores, y una de las que en los años 30 viajó a Londres como parte de la Delegación de mujeres palestinas para defender la independencia de su tierra. Fundadora y presidenta de la Solidarity Women Association, se dedicó a viajar por toda Palestina para crear

مُجَلِّدَاتُ فِي الشَّرْقِ الْوَسْطِيِّ

una red de escuelas para los más pequeños (*kindergarten*), fundando 22 centros infantiles.

Tras la limpieza étnica de Palestina en los años 1947 y 1948, los refugiados llegaban a Jerusalén por miles. Especialmente dramática fue la masacre de Dear Yassim que tuvo lugar el 9 de abril de 1948; localidad cercana a Jerusalén donde, de las 750 personas que allí vivían, al menos 200 fueron asesinadas en una tarde por las fuerzas paramilitares sionistas-judías (Irgún y Stern).

El día siguiente de la masacre, cuando Hind Al Husseiní pasó por delante del Santo Sepulcro, presencié un hecho que no podía dejarla indiferente: se encontró a 55 menores que habían sobrevivido a la matanza (el mayor tenía 12 años, el más pequeño sólo 1) llorando desconsolados y solos, a punto de ser deportados en camiones en los que se les enviaría al oeste de Palestina. Al presenciar esta desoladora imagen pregunté quiénes eran y qué hacían allí; le respondieron que eran de Dear Yassim. Su reacción inmediata fue cogerlos a todos y buscarles protección; para ello recabó apoyo en el convento de Sahyoun (en Vía Dolorosa), donde le proporcionaron dos habitaciones para atenderlos. Tres semanas después, y ante el peligro que ella misma corría al acudir diariamente a cubrir las necesidades de los menores, buscó espacio en su propia casa, donde vivía con su madre, y continuó con su labor de proporcionarles asistencia, comida, ropa y afecto. De hecho, los temores del ataque se confirmaron y, semanas después que los niños abandonaron el convento, las habitaciones fueron bombardeadas. Pensó que había que educarlos igualmente, con lo que fundó un orfanato-escuela para atenderlos, escuela que aún existe en Jerusalén, está actualmente dirigida por su hija adoptiva y

mulheres en oriente medio

continúa siendo refugio de muchos niños y niñas palestinos, de cualquier religión, tanto para recibir educación –escuela–, como cuidados –orfanato–: la llamada Dar al-Tifl al-Arabi (Casa de los niños árabes).

En un principio recibió el apoyo económico de su familia, pero luego se dedicó a recaudar financiación en todo el mundo, con la que proporcionaba mantas, camas, comida, juguetes y todo lo necesario. En 1967 pudo comprar la casa, que era propiedad de la familia, lo que supuso la institucionalización oficial de la escuela. En el año 2008 había 1.500 estudiantes, de los cuales sólo 35 eran huérfanos; el descenso de la cifra de menores atendidos se debe a las limitaciones actuales del muro, que impide que familias con huérfanos puedan llevar allí a los menores, dado que tienen prohibido el paso.

Hind Al-Husseine ha sido condecorada en numerosas ocasiones: con el *Jordan Globe Medallion por el trabajo social* (1983), el *Jordan Globe Medallion por la educación* (1985), y el *First Degree Medallion* de Alemania Germany (1989). Es una mujer cuya labor es reconocida por todo el pueblo palestino. En 2009 se realizó el documental «138 libras en mi bolsillo», dinero que llevaba cuando se encontró a los huérfanos de Deir Yassim. En 2010 se realizó la película *Miral*, donde se narra su experiencia.

En palabras de su propia hija, «ni siquiera miles de hombres europeos podrían realizar lo que una sola mujer árabe ha hecho» (Dirbas 2009, minuto 17:28).

3. Lucha por Palestina: Creación de la OLP

La Organización por la Liberación de Palestina (OLP) fue

mulheres en oriente medio

creada en 1964 en Jerusalén con el apoyo de la liga árabe y bajo el auspicio de Yaml Abdul-Nasser de Egipto, con el objetivo de que se convirtiera en una especie de gobierno palestino que representara a todos los exiliados por la guerra árabe-israelí de 1948, lo que supuso el nacimiento de una estructura política y el reforzamiento de la lucha armada o militar.

En agosto de 1965 y por sugerencia de la OLP se organizó una conferencia en Egipto a la que se invitó a delegadas de toda Palestina para crear una organización que representase y movilizara a las mujeres con el fin de luchar por la liberación de su pueblo. Este fue el inicio de la Unión General de Mujeres Palestina (General Union of Palestinian Women, GUPW). En un principio tenía sus oficinas en Jerusalén, las cuales fueron cerradas en 1967 tras la ocupación israelí de todo el territorio y el rechazo de Jordania de reconocer a la OLP. El resto de los movimientos de mujeres, pasados estos acontecimientos, conservaron su identidad anterior para no verse afectados por las autoridades jordanas que perseguían toda actividad de la OLP. El movimiento estaba representado en todas las ciudades de la actual Cisjordania y Gaza. Las actividades se hacían de manera clandestina y en secreto. Dadas las dificultades que esto representa para un movimiento que precisamente necesita visibilización, cuando la OLP se estableció en El Cairo, la responsabilidad de la facción de mujeres también fue enviada a Egipto constituyéndose como el comité ejecutivo del GUPW, puesto que allí podían trabajar abiertamente (Antonious, 1980 :35).

Como era de esperar, la participación activa de las mujeres era decisiva. Se iniciaron protestas contra la «detención administrativa» (encarcelamiento durante seis meses sin

mulheres en oriente medio

ninguna acusación formal, y que se podía prolongar otros seis meses según estimaran los jueces). La protesta era importante, sobre todo porque muchos de los detenidos sin cargos eran niños o personas muy mayores. En Julio de 1967 (un mes después de la ocupación israelí) comenzaron a redactar y publicar informes y manifiestos sobre las torturas, los arrestos masivos y las detenciones; unos informes que se remitían a los diplomáticos internacionales, al Vaticano y a la Cruz Roja Internacional solicitando su colaboración para detener tremendas injusticias.

En aquella época, las mujeres no eran muy perseguidas, pues probablemente estaban aún bajo la influencia del papel sumiso que el estereotipo occidental seguía transmitiendo, por lo que podían organizar encuentros con internacionales y liderar huelgas y manifestaciones. La permisividad de Occidente con las mujeres palestinas ha hecho posible que, tanto militar como políticamente, su participación haya sido especialmente alta, dado que a los hombres se les atacaba, deportaba o, directamente, asesinaba con mayor frecuencia. Tanto hombres como mujeres eran conscientes de la ventaja que ellas tenían al sufrir menos riesgos por su participación activa y política. La ocupación israelí consideraba que las mujeres eran menos amenazadoras.

Se aprecia que las habilidades femeninas les permitían alcanzar posiciones de liderazgo en las que eran realmente buenas, y aún mejores en términos de seguridad. Cada vez que los hombres montaban una buena organización, esta era destruida y ellos arrestados. La presión política sobre las mujeres era menor, por lo que en algunos movimientos (por ejemplo, en el Frente Democrático Popular por la Liberación de Palestina) el papel de la mujer fue esencial para mantener

mulheres en oriente medio

y sostener las estructuras que se creaban (Hasso, 1998: 453). Sin embargo, las más implicadas sí eran acosadas y perseguidas por las autoridades israelíes, como lo fue una de las líderes de este movimiento, Aisha Oda, encarcelada desde el 1969 hasta el 1979.

Con mucha inteligencia, las mujeres seguían jugando con su doble rol: por un lado la defensa de sus derechos culturales tradicionales y, por otro, la participación activa en la lucha Palestina. Una integrante del GUPW fue detenida para someterla a un interrogatorio porque se la acusaba de haber recibido a un *fedayeen* (combatiente) en ausencia de su marido. Su respuesta fue que, “ciertamente, las mujeres árabes eran muy conservadoras y que bajo ningún concepto podrían recibir a un hombre en ausencia de su esposo”. No obstante, estos juegos dejaron de funcionar y las más activistas eran detenidas repetidamente, encarceladas para que no pudieran organizar ningún disturbio ni manifestaciones y retenidas de manera preventiva cada vez que Israel atacaba, pues se suponía que iban a organizar alguna acción de protesta.

Son muchas las mujeres que han sido encarceladas, torturadas, deportadas y asesinadas, y especialmente desde la creación de la OLP y la organización de la lucha palestina. Antes de la ocupación de junio de 1967 el número de mujeres encarceladas por razones políticas se podían contar con los dedos de una mano. Esto, nuevamente, era consecuencia del paternalismo occidental y la suposición de que la opinión de las mujeres no era importante. Conforme crecía la resistencia, también crecía la presión contra las mujeres. En 1969, fueron arrestadas unas 100 mujeres; en 1969 fueron 200. Entre 1967 y 1979 había un total de 1.229 en las listas de mujeres

مُجَلَّاتٌ فِي شَرْقِ الْمِثْرَاقِ

que habían sido o estaban aún encarceladas. No obstante, esta lista es parcial, pues no incluye muchas que no fueron registradas, o las cientos de mujeres y niñas que fueron «secuestradas» en Gaza y deportadas en los campos de detención del Sinaí en 1972. Antonius (Antonious, 1980) estima que al menos 2.000 mujeres han sido encarceladas por los israelíes, pues solamente se recogen los datos cuando son detenidas en arrestos masivos. Pero no se informa de las detenciones individuales, a menos que se trate de una mujer de prestigio reconocido en su comunidad o en el ámbito internacional. Por el contrario, cuando un hombre es arrestado su mujer, su madre o sus hermanas también son arrestadas para interrogarlas, durante semanas o incluso meses, sin que quede registrado en ningún lugar.

Para hacerse una idea de los arrestos masivos, solo en el año 1976 fueron encarcelados 33.000 hombres y mujeres, de los que 8.000 lo fueron en arrestos masivos indiscriminados. No hay ninguna democracia en el mundo que siga ninguna política semejante de detener a inocentes masivamente y someterlos a tal crueldad y maltrato (Antonious, 1980: 30).

A pesar de la enorme y cruel represión, la lucha de las mujeres continuaba —y continua— adoptando todas las dimensiones posibles. Por ejemplo, un grupo de mujeres de Gaza (de Rafah y Khan Junis) fueron a la prisión a ver a sus hombres, a quienes sospechaban que estaban torturando. Pero no las dejaron verlos, por lo que decidieron valientemente asaltar la prisión, tras lo que fueron atacadas por los israelíes; tres de ellas murieron y 13 resultaron heridas. Entonces, más mujeres continuaron la lucha, ahora con una huelga de hambre en el Santo Sepulcro en Jerusalén, para protestar contra la ocupación. Los israelíes llegaron y les

مُجَلَّاتٌ فِي شَرْقِ الْمِثْرَاقِ

preguntaron que hacían allí, pues no era tiempo de rezos y, además, muchas eran musulmanas (porque llevaban el hiyab o pañuelo), por lo que les pidieron que se fueran al lugar que les correspondía, la mezquita. Ellas respondieron que ellas no discriminaban a musulmanes y cristianos y que todos y todas respetaban ese lugar. En aquel momento eran unas 90 mujeres. Los soldados registraron sus bolsos, encontraron su manifiesto y detuvieron a tres. Pero rechazaron marcharse, y el manifiesto era una protesta contra la ocupación de Jerusalén, contra el castigo sufrido a manos de los israelíes y contra el incumplimiento de las Convenciones de Ginebra en lo referente a confiscación de propiedades, deportación, explotación laboral, matanzas relacionadas con la resistencia... y contra de la ocupación militar en general.

Estas son algunas de las acciones que tantas y tantas mujeres han realizado por la liberación de Palestina; algunas han llegado a oídos y ojos occidentales, mientras que otras siguen aún en el más absoluto de los anonimatos para nosotros. Mujeres como Issam Abdel-Hadi, que fue la presidenta de GUPW y aún vive en Amman (Jordania), son ejemplos que han inspirado y siguen inspirando la lucha de la mujer; en 2002 recibió el premio Ibn Rush que le otorgó la Fundación Ibn Rushd por la libertad de pensamiento; en 2005 fue una de las ocho mujeres palestinas nominadas al premio Nobel de la paz por su lucha por la liberación del pueblo palestino. La participación de las mujeres tanto en la organización política como en la participación en la lucha armada ha sido fundamental, como es el caso de Rasmiya Odeh, sometida a todo tipo de torturas en prisión por participar en la colocación de dos explosivos en Jerusalén; o Dalal Mughrabi, que con sólo 18 años lideraba un grupo de hombres palestinos con la misión de tomar prisioneros a soldados

mulheres en oriente medio

israelíes para intercambiarlos por presos palestinos (que se contaban por miles). Dala Moghrabi, consiguió secuestrar un autobús de militares israelíes y cumplir su misión de llegar a Tel Aviv desde Haifa con la bandera palestina. El final de su misión fue morir asesinada en el suelo, con el cuello bajo la bota de Barak (el actual ministro de defensa israelí), quién le disparó un tiro en la cabeza. O Laila Khaled, que participó en dos operaciones de secuestro de aviones, para reivindicar la denuncia de la ocupación militar y el genocidio palestino. Vive actualmente en Jordania y es una leyenda para todo el pueblo palestino.

4. El papel de la mujer en la Primera Intifada (1987-1990)

La creación de la OLP permitió crear unas estructuras organizativas que incluían los principales partidos, frentes y movimientos en Palestina, siendo los partidos que la incluyen Fatah, el Frente Popular para la Liberación de Palestina, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina y el Partido Comunista Palestino. Los cuatro partidos promovían una agenda de transformación social para la liberación del pueblo palestino, y los cuatro usaban los «comités» como estructura de organización principal. Todos los partidos tenían a su vez dos líneas de activismo: la resistencia civil y la resistencia armada. A su vez, todos los partidos incluían los comités de mujeres, que participaban en todas las acciones, ya fueran civiles (como huelgas, boicots, campañas internacionales o creación de instituciones) o acciones militantes de grupos de activistas que atacaban a las fuerzas israelíes. Se organizaron masivamente estos ataques, tanto civiles como armados, llevados a cabo fundamentalmente con piedras contra los militares, y fueron denominados Primera

mulheres en oriente medio

Intifada palestina (1987).

El rol de la mujer en la Intifada, como en toda la lucha de la liberación Palestina, ha sido fundamental. Organizadas por los comités, las acciones estaban centralizadas y se comunicaba diariamente cuál era la acción a llevar a cabo, en la que participaban todos los miembros de la sociedad, desde los menores hasta los más mayores, mediante la estructura de comités previamente creada; las mujeres participaban en acciones organizadas inteligentemente para garantizar el éxito, de manera que había segregación por género y por edad en función de la acción a llevar a cabo, lo que constituía todo un ejemplo de una lucha conjunta y cooperativa contra las fuerzas de la ocupación, donde hombres y mujeres, niños y niñas, luchaban conjuntamente utilizando la propia estructura de su sociedad, resistiendo en el campo y en la ciudad, en la casa y en la calle, y convirtiendo las tradiciones culturales en armas políticas y de lucha, lo que permitió que la primera Intifada se realizara desde todos los aspectos de la vida cotidiana, social, cultural posible. Todos los miembros de la gran familia palestina participaron en ella, con sus diferentes roles, lo que llevó a que el mundo se diera cuenta de la opresión infinita a la que el pueblo palestino estaba (y está) sometido. La participación de la mujer no sólo fue crucial, sino que se hizo desde todos sus roles, desde los intelectuales, de luchadoras, provocadoras y defensoras; y especialmente, por la colaboración entre todo el pueblo palestino.

Para ilustrar esta lucha cooperativa pondré los siguientes ejemplos, tomados de conversaciones con mujeres palestinas. Una vez que se recibían los panfletos donde se indicaba la actividad del día, que podía ser una manifestación,

mujeres en oriente medio

una huelga o una protesta con piedras, cada uno tomaba su rol. Los niños organizados en grupos y preparados con piedras las lanzaban contra los jeeps israelíes que invadían la ciudad; mientras, las mujeres igualmente organizadas acudían a liberarlos para que no fuesen arrestados por los soldados. Una mujer cogió a un chico y le dio una bofetada diciéndole: «te dije que fueras a comprar un kilo de patatas y te entretienes tirándoles piedras a estos soldados, ya te he repetido que no te metas en estas cosas». La mujer no conocía al joven de nada, pero mientras lo agarraba por los brazos impedía su detención. La lucha de las mujeres por salvar a los niños de los soldados era cuerpo a cuerpo, utilizando para ello todas las tácticas posibles. Nayuan, una maestra visiblemente embarazada, cuando conseguía arrebatar a un niño de los soldados decía a los militares en voz calmada y tranquila: «mira, estoy embarazada, aquí hay un bebé al que evidentemente sé que no quieres hacer daño». Inmediatamente el soldado no solamente permitía la liberación del chico, sino que protegía a la mujer para que no sufriera ningún daño.

Desde las casas, las funciones eran desde observación y vigilancia 24 horas al día, no fuera que llegaran los soldados, tareas en que se iban turnando los miembros de la familia –y especialmente las mujeres- para que nunca pudieran estar desprevenidos, hasta lanzar silbidos coordinados entre viviendas cuando llegaban, no solo para avisarse, sino para confundirlos porque no podían identificar de donde venían o, mejor dicho, procedían de todas las casas, pues en todas había alguna mujer preparada para silbar y lo más fuerte posible.

La atención a los detenidos también era tarea de mujeres,

mujeres en oriente medio

pues tenían permiso para visitarlos y, además podían confrontar directamente a los soldados sin ser inmediatamente detenidas. Se les proporcionaba ropa, alimento, mantas, medicamentos y lo que pudieran llevarles, todo lo cual era confeccionado, cocinado o comprado en las tiendas por grupos de mujeres que, además, se habían reunido previamente (y durante) para organizar charlas y preparar estrategias de resistencia. Estas tareas eran realizadas más por mujeres casadas, mientras que las solteras participaban más directamente en las acciones de la calle como salvar a los niños que tiraban las piedras.

Las mujeres se organizaban igualmente para visitar a los enfermos en los hospitales (y proporcionar información a las familias) y visitar a las familias de mártires, que tenían heridos, prisioneros o deportados. Delegaciones mixtas de hombres y mujeres ofrecían a las familias con más bajas entre sus familiares regalos de reconocimiento por su sacrificio, como manera de compensar sus pérdidas personales y económicas y pudieran continuar llevando su vida familiar (Jean-Klein, 2003: 565).

Las asociaciones de los comités de mujeres también estaban organizadas (urbano y rural), siendo, por ejemplo, las mujeres urbanas, generalmente con mayor nivel educativo, las encargadas de coordinar los centros regionales. Si bien estaba el activismo espontáneo, más representado en las áreas rurales y entornos de menor nivel socioeconómico, que desarrollaban igualmente acciones importantes, como era la participación en esconder a sus hijos, maridos y vecinos, o en confrontar directamente al ejército con medios caseros cuando iban a detenerlos.

5. Los acuerdos de Oslo (1990-2000)

La primera Intifada palestina necesitaba una respuesta por parte de la comunidad internacional. En este contexto se llevaron a cabo una serie de negociaciones secretas el Gobierno del Estado de Israel y el Grupo de la OLP, en representación del pueblo palestino, en el llamado "Proceso de Paz" que se inicia formalmente en Madrid en el año 1991. Ambas partes convienen que ha llegado el momento de poner fin a decenios de enfrentamientos y conflictos, de reconocer sus legítimos derechos políticos mutuos, de tratar de vivir en un régimen de coexistencia pacífica y de dignidad y seguridad mutuas y de alcanzar una solución de paz justa, duradera y global y una reconciliación histórica mediante un proceso político convenido.

"El objetivo de las negociaciones israelo-palestinas es, entre otras cosas, establecer un gobierno autónomo provisional palestino, vale decir, un Consejo elegido ("el Consejo") para la población palestina de Cisjordania y la Franja de Gaza, durante un período de transición de no más de cinco años, que desemboque en una solución permanente basada en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad de la ONU. Lo que se concretó, entre otras cosas, en la constitución de la Autoridad Palestina, que debería regular las siguientes esferas: educación y cultura, salud, bienestar social, impuestos directos, turismo y cualquier otra facultad convenida". (Asamblea General Naciones Unidas 1993, anexo 1, pag 4)

En 1992 se fundó el Comité Técnico de Asuntos de la Mujer (WATC) en Jerusalén para que fuera uno de los equipos técnicos que apoyara las negociaciones de paz. Además, se

intentaba que formasen parte de la infraestructura del futuro estado palestino, que integraría la cuestión de género en todos los trabajos preparatorios, para cumplir la declaración de independencia redactada en 1988, que afirmaba los principios de igualdad entre todos los palestinos, sin importar su sexo, raza o religión.

El comité de los asuntos femeninos (WATC) intenta aunar los esfuerzos de todos los comités de mujeres de todos los partidos políticos y de todas las organizaciones femeninas que hasta ahora habían creado la historia del movimiento activista de mujeres palestinas. Con la intención de incrementar la representación de la mujer en los equipos de negociación consiguieron tener una amplia representación en las áreas de medio ambiente, educación, y en los grupos de información, contribuyendo a desarrollar una agenda para la mujer en armonía con los principios de la Declaración de los Derechos de la Mujer Palestina, tema que fue discutido en 1994 en la Unión General de la Mujer Palestina (GUPW).

A pesar de las buenas intenciones que podrían tener los «acuerdos de paz», los hechos sobre el terreno no variaban y la ocupación israelí continuaba con sucesivos y continuos ataques a la población palestina, envueltos en unas palabras de «paz», que no tenían claros efectos en el terreno. La ocupación continuaba, se incrementaban la construcción de asentamientos, los encarcelamientos y la opresión. La llamada a la internacionalización de los problemas del pueblo palestino y, particularmente de las mujeres, se apreciaba en los encuentros internacionales, donde se observaba un feminismo occidental más centrado en los problemas individuales y sus derechos en la sociedad, y un feminismo árabe y africano más orientado hacia la defensa de sus

mujeres en oriente medio

derechos cómo mujeres respecto a un agresor exterior.

Estas diferencias se ponían de manifiesto en las diferentes conferencias, entendiendo que el feminismo llamado "indígena" y del "tercer mundo" (oriente próximo y África) contemplaba una visión de unión de hombres y mujeres en igualdad de condiciones y de lucha compartida, contra los agentes exteriores que les hacían imposible la supervivencia. Por su parte, las mujeres occidentales centraban su discurso en la liberación de la mujer en términos individualistas y relacionados con pautas culturales (por ejemplo, la ablación del clítoris), ignorando la situación de opresión en la que las otras (y los otros) sobrevivían, y separando la lucha nacionalista de la feminista, negando incluso en algunos sectores feministas que el movimiento nacionalista de mujeres incluya el feminismo (Hasso, 1998: 442). Las mujeres palestinas consiguieron exitosamente sortear estas críticas, e integran actualmente la lucha por la liberación nacional (con poco o ningún apoyo occidental) con la lucha por la liberación individual (claramente apoyada por occidente, siendo una línea preferente en los proyectos de cooperación y desarrollo). Sin embargo, bajo estos debates sigue estando la percepción errónea y sesgada de Occidente de la (in)capacidad de lucha de las mujeres árabes, aunque fuese muy superior a la occidental ya desde principios de siglo; sesgo y estereotipos que se siguen observando actualmente con la cuestión del velo o el no velo, asumiendo por occidente que este es un símbolo de sumisión de la mujer árabe, aunque esté bien alejado de la realidad.

A esta nueva perspectiva de «paz», donde se intenta reprimir la resistencia en todas sus formas, la unión de mujeres y hombres por la liberación del pueblo palestino continúa, si

mujeres en oriente medio

bien, la red creada anteriormente en la lucha por la determinación del pueblo palestino ha quedado mermada, especialmente tras la declaración de independencia firmada en 1988 por la OLP (alcanzada con muchas disputas) (Karmi 2007), en la que se acepta un Estado palestino en menos del 20 por ciento de su territorio, y el desarrollo del ilusorio "proceso de paz". El rol de la Autoridad Nacional Palestina en la creación de la "paz" y las diferencias sobre el terreno, elevó la frustración de todo un pueblo, que no solo fue separado físicamente en dos territorios (Gaza y Cisjordania), sino que la existencia de cientos de puestos de control dentro de los mismos imposibilitaban las acciones de lucha compartidas que hasta ahora se habían realizado. En voz de una mujer implicada políticamente, Rawda Al Tamimi:

Lo que se suponía era la paz, nos ha separado en diferentes áreas geográficas. Aunque la ANP –Autoridad Nacional Palestina- es consciente de ello, continua convenciendo a la gente de que estamos en un estado de paz y que el mundo entero nos mira como un Estado. Tenemos un ejercito, líderes que nos protegen y estabilidad. Esta ilusión fue la razón para que la gente se sintiera cada vez más y más frustrada (Abdul Hadi, 2007: 50).

7.- La Segunda Intifada (2000- 2010)

Este descontento y frustración desembocó en la segunda Intifada que tuvo como rol predominante la lucha armada. Si bien la mayoría de los palestinos seguían resistiendo con las técnicas anteriores de denuncia y no violentas (piedras, resistencia a la ocupación, etc.), la naturaleza de la misma era bien distinta. De hecho, muchos la llaman la invasión israelí, y no simplemente la Intifada (declaraciones de Soraida Hussein, actualmente Directora General del Comité Técnico de

mulheres en oriente medio

Asuntos de la Mujer, WATC). La respuesta del pueblo palestino a dicha ocupación fue nuevamente utilizada por Israel para reprimir aún más si esto era posible.

Los testimonios de las mujeres sobre su vida diaria y su participación en la lucha civil durante esta «Intifada» vuelven a poner de manifiesto sus inimaginables habilidades para sobrevivir y proteger a sus seres más queridos y defender el derecho de vivir en su tierra. La fortaleza y tenacidad que despliegan vuelven a ser ejemplos dignos de mencionar y recordar (Abdul Hadi 2007), aunque la coordinación entre toda la sociedad no llegó a asemejarse a las alcanzadas en las primeras; la resistencia civil tomaba forma más espontánea.

Un importante aspecto de la fortaleza de las mujeres son sus creencias en la importancia del valor de la dignidad; la importancia de proporcionar seguridad a sus hijos (niños y hombres que son aún más duramente castigados, torturados, encarcelados, deportados y asesinados) de mostrar orgullo, ser desafiantes y retadores; aspectos que practican diariamente con el ejemplo. Desafían frente a frente a la violencia del Estado de Israel, su ilegalidad y el poder que ejercen sobre todos; les gritan, dicen que tienen derechos y hablan con más voz que los hombres y esposos, a los cuales, a veces, los soldados piden ayuda para que callen a sus mujeres, ante lo que responden que tienen todo su derecho a hablar, como en cualquier estado democrático (Abdul Hadi 2007: 55).

En sus relaciones con los militares israelíes y los guardianes de las prisiones, las mujeres hablan alto, les preguntan, les responden, piden explicaciones, se niegan, y montan un espectáculo si es necesario. En los puestos de control

mulheres en oriente medio

someten a presión a los soldados, son asertivas y, en muchas ocasiones, hacen una escena antes de hacer algo humillante. Lo hacen por ellas mismas, como individuos, con y para los miembros de sus familias, y por la comunidad y la nación.

Hacen todo lo que pueden para mantener el hogar, preparar la comida, y cuidar física y emocionalmente a sus familiares. Cumplen las celebraciones familiares y las costumbres de la comunidad, intentando generar un sentido de normalidad y continuidad en medio del caos en el que viven. A pesar de las incursiones y la violencia, las mujeres continúan asumiendo sus roles culturales, sociales y educativos; y participando en una resistencia desde la casa que les permite seguir siendo fuertes y valientes.

El concepto de determinación se observa claramente en la manera en que tratan a sus hijos cuando son arrestados, y durante los interrogatorios y encarcelamientos. Por ejemplo, Najah Al-Jabji cuenta como protegía a los niños detrás del sofá mientras el tanque estaba en la puerta de su casa y disparando, como una gallina protege a sus polluelos les gritaba «dispárenme a la cabeza, pero no a los niños». (Abdul Hadi, 2007: 52).

Rawda Al tamimi, de Jerusalén, habla de la determinación en términos de encolerizar a los soldados, liberar a los prisioneros y confrontar al enemigo. Protegía a su hijo con su propio cuerpo para que no se lo llevaran, o se negaba a abandonar su casa cuando los tanques la arrasaban. Dice: «lo importante es que los retes con determinación y terquedad. Nada les molesta más que tu resolución y firmeza. Es la única arma que tenemos para desafiar a nuestros enemigos» (Abdul Hadi 2007: 52).

mujeres en oriente medio

No obstante, todas estas acciones son muy válidas para mantener la dignidad y permanecer sufriendo en los territorios, pero no han podido parar el muro donde quedan encarcelados casi tres millones de palestinos (Cisjordania), haciendo su vida prácticamente imposible, ni detener los ataques contra inocentes que son sacados por la fuerza de sus casas por las noches (detenciones que siguen ocurriendo casi diariamente), ni los bombardeos masivos contra la población de Gaza, que sobrevive al mayor asedio que nunca se ha hecho contra una población que viven encerrada entre el mar, el muro y los puestos fronterizos, y que constituye el mayor campo de concentración o exterminio del mundo.

Como ejemplo de determinación y de la lucha de la mujer palestina finalizaremos con Ahlam Al Tamimi, quien en el año 2003 fue sentenciada a 16 cadenas perpetuas por planificar acciones militares, resultado de las cuales murieron 12 soldados. Ahlam Al Tamimi, quien durante sus años de prisión y en apoyo a la lucha por la resistencia palestina se hizo miembro de Hamas, ha sido liberada el 18 de octubre de 2011 gracias al intercambio de un prisionero israelí por 1.027 presos palestinos (quedan aún 10.000 en las cárceles). A pesar de estar condenada de por vida, se comprometió con otro preso palestino, se llegaron a casar por correspondencia y, en su pueblo, hubo una gran celebración por la boda a la que faltaron, obviamente, ambos novios. En el trato de intercambios de presos Ahlam afirmó que solo accedería a su libertad si también se le otorgaba a su esposo... y la petición fue aceptada.

Actualmente, noviembre de 2011, Ahlam se encuentra en Jordania esperando a que pueda llegar a visitarla su marido,

mujeres en oriente medio

quien sigue esperando los permisos en Ramallah para por fin, poder encontrarse con ella físicamente.

«las mujeres palestinas son las guardianas de la antorcha eterna de nuestra continuada existencia» (Mahmoud Darwish)

Este escrito no podría haberse elaborado sin los testimonios que ante una taza de café he compartido con muchas mujeres palestinas, pero especialmente importantes son los relatos de Samia Shannan, Soraida Hussein y Esperanza Shannan, tres hermanas hispano-árabe parlantes y que junto a sus otras cuatro hermanas son sin duda un ejemplo de lucha inspirador para todas las mujeres del mundo.

Bibliografía

Abdul Hadi, F. (2007). *If I were given the choice... Palestinian women's stories of daily life during the years 2000 to 2003 of the second intifada*. Jerusalem, Women's centre for legal aid and counselling.

Antonious, S. (1980). "Prisoners for Palestine: A List of Women Political Prisoners." *Journal of Palestine Studies* 9(3): 29-80.

Asamblea General Naciones Unidas (1993). Declaración de Principios sobre las Disposiciones relacionadas con un Gobierno Autónomo Provisional (Palestino). A/48/486. Washington, Naciones Unidas. S/26560.

mulheres en oriente medio

Dirbas, S. (2009). *Woman, war and welfare in Jerusalem*. The story of Hind Al-Husseini. Jerusalem, Bergen Resource Centre for International Development.

Fleischmann, E. (2000). "The Emergence of the Palestinian Women's Movement, 1929-39." *Journal of Palestine Studies* 29(3): 16-32.

Hasso, F. S. (1998). "The "Women's Front": Nationalism, Feminism, and Modernity in Palestine." *Gender and Society* 12(4): 441-465.

Hersh, S. M. (1991). *The Samson Option. Israel's Nuclear Arsenal and American Foreign Policy*. New York, Random House.

Jean-Klein, I. (2003). "Into Committees, out of the House?: Familiar Forms in the Organization of Palestinian Committee Activism during the First Intifada." *American Ethnologist* 30(4): 556-577.

Karmi, G. (2007). *Married to another man: Israel's dilemma in Palestine*. London.

Pappe, I. (2006). *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona, Crítica.

mulheres en oriente medio